

Unidos (Enyugados) a Jesús

Homilía para el Décimo Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A
Zacarías 9,9-10; Romanos 8,9, 11-13; Mateo 11,25-30

Rvdm. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! Jesús en su Evangelio de hoy usa una imagen agrícola muy fuerte para hablar sobre el discipulado. “Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí... porque mi yugo es suave y mi carga, ligera.” ¿Cómo podríamos comprender esta imagen de Jesús? ¿Cómo podríamos aplicarla en nuestras vidas espirituales?

Fue en mi primer viaje a las Filipinas hace unos diez años que por primera vez vi pequeños búfalos de agua llamados “Caribú” halando yugos a través de arrozales pantanosos. Un agricultor de arroz nunca pondría dos “caribús” jóvenes e inexpertos juntos porque esto daría lugar a surcos zigzagueados por el campo. No, el experto



agricultor sabe que los “caribús” jóvenes necesitan ser unidos a una bestia vieja de carga mayor y más experimentada para obtener surcos rectos.

Jesús les explica a sus seguidores que lo que es cierto en la vida agrícola es aún más el caso en nuestras vidas espirituales. En momentos de tristeza y crisis, podría ser importante recordar que ustedes y yo estamos unidos (enyugados) a Jesús. Jesús es la bestia de carga a quien estamos unidos. Cualquier sufrimiento y cualquier pérdida que sintamos en nuestras vidas, es

Jesús quien primero allana el camino. Es Jesús quien lleva la carga y nos enseña cómo caminar por los campos de trabajo y tristeza en nuestra vida cotidiana.

“Debes ‘tomar mi yugo ... y aprender de mí,’” escribe San Agustín, no porque estés “...aprendiendo de mí cómo remodelar el tejido del mundo, no a crear todas las cosas visibles e invisibles, no a obrar milagros y resucitar a los muertos. Más bien, estás aprendiendo de mí ‘que soy manso y humilde de corazón.’”

Si el mismo corazón de Dios es manso y humilde en la forma en que San Agustín describe, entonces podemos tener una idea de la condición requerida para que seamos como Dios en nuestras vidas. Este Evangelio de San Mateo abre con Jesús dando la bienvenida a los niños. Es como si San Mateo quiere que conectemos la simplicidad de estar unidos a Jesús con la simplicidad de los niños que naturalmente vienen a Jesús.

En consecuencia, este Evangelio de San Mateo también proporciona el cable de disparo de nuestro propio cuidado pastoral como una Iglesia. Es nuestra atención y cuidado por los jóvenes y los vulnerables lo que más prueba la calidad del cuidado pastoral de la Iglesia para todos nosotros. Si no protegemos a los niños y adultos vulnerables en nuestras propias comunidades de fe, dejamos de vivir estas palabras de Jesús para los frágiles y vulnerables.

¿Quiénes son los vulnerables ahora? Los que están a la sombra de la sociedad: los no nacidos, el anciano, el moribundo, el hambriento, el desamparado, el encarcelado, el desempleado y el que no tiene instrucción, el inmigrante, el indocumentado y el refugiado. A la luz de nuestro Evangelio de San Mateo bien podríamos considerar a estos vulnerables como los primeros herederos del Reino de Dios. Entonces, no es de extrañar que el Papa Francisco no sólo ha censurado la cultura de “deshecho” que permite el aborto, sino también la cultura de “desecho” que deja a los migrantes y refugiados alrededor del mundo expuestos a pobres condiciones de trabajo y expuestos a la infección de COVID-19.

¿Quiénes son los vulnerables ahora? Durante esta pandemia de COVID-19 no necesitamos mirar más allá que aquí en el Condado de Yakima, hogar de esta Catedral de donde predico como obispo. El Condado de Yakima tiene una de las tasas más altas de infección por cada 100,000 en el país. Mientras preparo esta homilía, los proveedores médicos están al máximo en todos nuestros hospitales. Los pacientes están siendo transferidos a otros condados. Aunque las tasas de muerte de COVID-19 son elevadas entre los mayores de 65 años, nadie está exento. ¿Por qué una persona sobrevive? ¿Por qué otra muere? La respuesta continúa siendo en gran parte desconocida para los científicos e investigadores. Sin embargo, queremos elevar las palabras de Jesús para que incluso en la fatiga del cuidado al paciente y la investigación científica, nuestros médicos respondedores sepan que no están solos. Queremos elevar en oración a esos pacientes que están sufriendo de COVID-19 como también a sus familiares que a menudo viven con miedo. Jesús está al lado de todos cargando el yugo. Nuestra misión como Iglesia es hacer lo mismo mediante nuestra oración y nuestro acercamiento caritativo a los necesitados.

¿Quiénes son los vulnerables ahora? Durante este COVID-19 la comunidad empresarial se encuentra vulnerable. Los propietarios de pequeñas empresas enfrentan un estrés único e intenso cuando ven que sus ingresos y sus medios de vida se evaporan. Los trabajadores esenciales en nuestras tiendas de comestibles y minimercados pueden sentirse ansiosos y temerosos de contraer un virus que no pueden de un cliente que puede ser un portador asintomático que puede no saberlo. Los trabajadores en las plantas empacadoras de frutas a menudo no pueden mantener el distanciamiento social debido a la naturaleza de su trabajo. Los jóvenes escriben en los medios sociales sobre sus miedos por ellos mismos y por sus padres que trabajan en las plantas empacadoras de frutas. Jesús está cerca de nuestros líderes empresariales, de los más vulnerables cargando el yugo, caminando a su lado, llevando el peso de su preocupación y miedo. Como Iglesia nuestra misión es seguir este ejemplo de Jesús en nuestro apoyo y preocupación por los muchos propietarios de pequeños negocios que enfrentan pérdidas durante este período de confinamiento.

Predicando este mismo texto, el gran San Agustín aconseja, “Si deseas llegar alto, comienza entonces por lo más bajo. Si estás tratando de construir algún edificio alto, comienza con la base más baja. Esto es humildad.”

Que podamos vivir humildemente. Que imitemos a Jesús llevando la carga de nuestro vecino. Que tengamos en cuenta su tristeza, su dolor, su sufrimiento, el lugar donde están cortando surcos en las partes más duras y rocosas de sus vidas. Que podamos aprender de Jesús y cargar sobre nosotros su yugo. Que, al hacerlo, podamos encontrar nuestro descanso más seguro y duradero. ¡La paz sea con ustedes!

Arte: “Cristo Consolador,” Carl Heinrich Bloch (1834-1890) / Dominio Público